

Este documento recoge las propuestas básicas realizadas por el colectivo educativo Foro por Otra Escuela para conseguir una escuela alternativa, frente al modelo de escuela tradicional imperante. Estas propuestas van referidas a aspectos y elementos básicos de la educación escolar, como los estudiantes, los contenidos, los métodos de trabajo, los recursos, los espacios y los tiempos escolares, la evaluación, el tipo de docente. Tras la exposición de las propuestas, se concluye que otra escuela es necesaria, ya existe y es posible.

PALABRAS CLAVE: *Innovación educativa; Modelo didáctico investigativo; Metodología de investigación escolar; Papel protagonista del alumnado; Desarrollo profesional del profesorado.*

La escuela que proponemos¹

Foro por Otra Escuela-Red IRES²

Hace unos años, los miembros de la Red IRES, preocupados por la difusión masiva de creencias poco rigurosas sobre la escuela española que distorsionaban gravemente la realidad (que en la escuela se enseñaban pocos “contenidos”, que los niveles de exigencia estaban bajando, que los alumnos y alumnas actuales eran peores que los de antes, que había “mucho pedagogía” y poca enseñanza...), reaccionamos

haciendo pública nuestra posición contraria y promoviendo un movimiento social en torno a un documento que pretendía realizar un análisis más complejo de la educación y avanzar propuestas alternativas. Así surgió en 2008 el Manifiesto pedagógico “No es verdad”³.

En dicho Manifiesto se rechazaban frontalmente esas creencias dominantes y se aportaban algunos “principios orientadores” para

¹ El contenido recogido en el texto de este artículo fue presentado a debate en el *VII Encuentro Iberoamericano de colectivos y redes de maestros y maestras que hacen investigación e innovación desde su escuela y comunidad*, celebrado en Cajamarca (Perú) del 20 al 25 de julio de 2014.

² El Foro por Otra Escuela es la sección de la Red IRES en Sevilla. Se trata de un colectivo de carácter educativo, constituido por profesores y profesoras de los distintos niveles educativos, que defienden un modelo alternativo de escuela y de educación, en el marco del Proyecto IRES (Investigación y Renovación Escolar); sobre este proyecto puede consultarse: García Pérez y Porlán, 2000, así como la web de la Red IRES, red de profesores y profesoras articulada en torno al citado proyecto: www.redires.net. El presente documento ha sido elaborado, como un proceso de construcción colectiva, por el Foro por Otra Escuela, con la coordinación de Rafael Porlán.

³ Se puede acceder al Manifiesto “No es Verdad” en la web de la Red IRES: http://www.redires.net/sites/default/files/NO_ES_VERDAD.pdf.

construir una escuela alternativa: la escuela que necesitamos, que queremos y que proponemos⁴.

Así, pues, la escuela que queremos ha de ser una escuela...

1. Centrada en los estudiantes y en su desarrollo integral

El conocimiento surge desde edades tempranas a partir de la exploración de lo que nos rodea. Así que los estudiantes son portadores de conocimientos y experiencias, y llegan a la escuela con todo un mundo de significados e intereses construidos en la interacción con su entorno.

Por eso queremos una escuela donde nuestro alumnado se sienta escuchado, querido y respetado; con ganas de conocer, investigar y compartir esos intereses y experiencias. Una escuela para la vida, donde los niños y las niñas sean felices como personas que colaboran en el desarrollo de su comunidad. Una escuela preocupada por cómo aprenden los estudiantes para ofrecerles los medios más adecuados (teniendo en cuenta las aportaciones de la investigación educativa). Una escuela abierta a la diversidad, en la que la singularidad sea considerada y reconocida como un valor y la diferencia sea una oportunidad. Compensadora de desigualdades, en la que cada niño y cada niña tengan posibilidad de desarrollar sus propias capacidades. Una escuela que sea un hervidero creativo, artístico y de conocimiento.

Reclamamos, en definitiva, una escuela abierta al entorno y centrada en la formación de ciudadanos críticos, activos y comprometi-

dos con su medio, en el marco de unos valores humanos irrenunciables para una sociedad plural y democrática.

2. Con contenidos vinculados a problemáticas relevantes de nuestro mundo

Los contenidos trabajados en la escuela tienen que responder a las necesidades de los estudiantes, deben servir para construir respuestas a los problemas de la realidad que les ha tocado vivir y, en consecuencia, ser útiles para la comprensión del mundo. En este sentido, los contenidos no pueden permanecer al margen de los problemas sociales y ambientales relevantes y por tanto deben contribuir al compromiso social y a la construcción de una ciudadanía planetaria responsable.

Estos contenidos deben ofrecer diferentes perspectivas sobre las cuestiones trabajadas, de forma que permitan a los alumnos superar dogmatismos y construir sus propias respuestas a los problemas en interacción con los conocimientos más formalizados que se les aporten. Es decir, deben favorecer una relativización y democratización del conocimiento que supere el tradicional absolutismo presente en la cultura escolar. Ello implica admitir la construcción de los contenidos como un proceso, contemplando la existencia de formulaciones intermedias, con diferente grado de complejidad, como camino hacia la construcción de un conocimiento deseable. En ese sentido, habría que dejar de catalogar como "error" todo aquello que no se corresponda con la referencia del conocimiento científico. Asimismo, es necesario distinguir

⁴ En el Foro por Otra Escuela venimos trabajando en la línea de construir, con propuestas y acciones concretas, la "escuela que queremos". Una muestra de ello se recoge en los artículos del nº 77 de la revista *Investigación en la Escuela* dedicado a "Francesco Tonucci y la escuela que queremos": http://investigacionenlaescuela.es/index.php/revista-investigacion-en-la-escuela?sid=983:nmero_77_francesco_tonucci_y_la_escuela_que_queremos. Nuestro trabajo se fundamenta en un modelo que nos sirve de referencia para la innovación y que seguimos desarrollando mediante investigación educativa: el "Modelo de Investigación en la Escuela". Sobre dicho modelo, sus fundamentos e implicaciones puede consultarse: García Pérez, 2000, así como también Porlán y Martín Toscano, 1991, Porlán, 1993, García Díaz, 1998, García Pérez y De Alba, 2008. Teniendo como referencia este modelo se han desarrollado también diversas propuestas curriculares, como es el caso del Proyecto "Investigando Nuestro Mundo 6-12" (Cañal, Pozuelos y Travé, 2005).

entre lo fundamental y lo accesorio, de forma que se pueda dedicar más tiempo a los contenidos de mayor potencialidad educativa.

Para construir respuestas a los problemas de la realidad, hay que ayudar a los estudiantes a integrar saberes procedentes de diferentes disciplinas científicas, superando la separación de las mismas, así como otros saberes que provengan de ámbitos del conocimiento menos formalizados.

3. Con metodologías investigativas que promuevan aprendizajes concretos y funcionales, al mismo tiempo que la capacidad de aprender a aprender

Los estudiantes ya tienen conocimientos sobre los contenidos que van a ser objeto de enseñanza. La escuela tiene que aprovechar esta realidad y provocar que las niñas y niños vayan cuestionando esos conocimientos y planteándose problemas sobre ellos, aprendiendo a opinar con libertad y autonomía. Así aproximaremos los asuntos que se tratan en la escuela a los que son realmente importantes en la vida, evitando que se produzca el desapego (cuando no rechazo) que los estudiantes sienten con frecuencia hacia la escuela, para conseguir que el esfuerzo necesario para aprender no sea absurdo sino que tenga pleno sentido.

En coherencia con esto, defendemos un modelo didáctico basado en la idea de “investigación escolar” (una investigación diferente de la científica, pero no reductible a la mera exploración cotidiana), que nos permita el aprendizaje de los estudiantes trabajando en torno a problemas sociales y ambientales relevantes. Esta investigación se corresponde con la manera “natural” de aprender y se fundamenta en la motivación intrínseca de querer saber, valorándose más el proceso de aprender que el resultado de lo aprendido.

Para ello es imprescindible la figura de un docente capaz de promover el crecimiento de las personas, creando las condiciones para que maduren la autenticidad, la inteligencia, la creativi-

dad, la conciencia, en definitiva, el auténtico conocimiento. Un docente que sea un agente que también investiga y aprende, en colaboración con sus alumnos y en conexión con la realidad.

4. Con recursos modernos y variados y que utilice de forma inteligente y crítica los medios tecnológicos

Queremos una escuela que utilice recursos didácticos y organizativos actuales y variados, que garanticen una diversidad de acceso a la información y al conocimiento. Esta diversidad nos permitirá ofrecer un conocimiento más integrador y más plural, favoreciendo la democratización del saber y un acceso más equitativo al mismo.

En todo caso, los recursos no deben constituir un fin en sí mismos sino que han de estar al servicio de una metodología investigadora y crítica. Deben transmitir implícitamente el mensaje de que el conocimiento no es algo inmutable sino que está en continuo proceso de cambio. Deben favorecer el trabajo en equipo y ayudar a que los estudiantes aprendan a desarrollar actitudes de ayuda, cooperación, empatía, etc.,

Los recursos han de ser accesibles y estar al alcance de las posibilidades e intereses de los alumnos. No tienen que pertenecer exclusivamente al centro educativo, sino que pueden ser los que la comunidad nos ofrece (centros cívicos, bibliotecas, polideportivos...), y los recursos naturales del entorno.

Nuestros estudiantes han de ser capaces de utilizar funcionalmente estos medios (libros, revistas, vídeos y documentales, internet...), compartiendo e intercambiando el volumen de información al que tienen acceso. Resulta mucho más útil y necesario aprender a encontrar, comprender y seleccionar de forma crítica la información que emplear el tiempo memorizando datos. En ese sentido, la escuela debe ser un lugar de intercambio, donde alumnado y profesorado aprendan juntos a emplear los distintos medios tecnológicos para construir un conocimiento mejor.

5. Con formas de evaluación formativas y participativas que abarquen a todos los implicados

Desde la escuela que queremos entendemos la evaluación como un medio en los procesos de mejora educativa. Ello implica considerarla parte del proceso de planificación de la enseñanza y del aprendizaje, integrando los diferentes elementos y agentes que en él intervienen.

Pretendemos una evaluación que, partiendo de la singularidad y necesidades de cada estudiante, sea una herramienta para conocer su evolución, sus logros, sus dificultades, así como para analizar el papel del profesorado, la idoneidad de sus propuestas didácticas, y también el funcionamiento de los centros escolares y de la administración.

La implicación del alumnado es indispensable para que la actividad evaluadora constituya una reflexión constructiva de su evolución y desarrollo personal, incardinada en un proceso de aprendizaje comprensivo, reflexivo, práctico y no puramente memorístico. Una evaluación que permita que las personas sigan aprendiendo a lo largo de toda su vida, con posibilidades de reincorporarse a las diferentes etapas del sistema educativo.

Optamos, por tanto, por instrumentos y estrategias que favorezcan una evaluación formativa, alejada de exámenes que inducen simplemente a la memorización y de pruebas externas que homogeneizan los procesos de enseñanza y dificultan la igualdad de oportunidades.

6. Con docentes formados e identificados con su profesión. Dispuestos al trabajo cooperativo y estimulados para la innovación y la investigación

Para construir la escuela que queremos necesitamos docentes con una alta vocación y preparación. La mejora de la educación sólo es posible si se eleva significativamente la cualificación y valoración social de esta profesión,

pues promover en todos los estudiantes verdaderos aprendizajes de calidad es una tarea compleja.

A ser un buen docente no se aprende memorizando teorías sin conexión con la realidad escolar, ni repitiendo formas de actuación basadas exclusivamente en la tradición, sino desarrollando un conocimiento práctico riguroso que sirva para tomar decisiones fundamentadas sobre para qué enseñar, qué enseñar, con qué metodología actuar y de qué manera evaluar.

Se requieren, por tanto, docentes que sepan orientar la construcción individual y colectiva de conocimientos, procedimientos y valores, que enseñen a los estudiantes a aprender a aprender y que les animen a tener sus propias opiniones y a confrontarlas críticamente con otras fuentes de información para mejorarlas.

En una profesión de trascendencia social como ésta, los profesionales deben estar capacitados para el trabajo cooperativo entre ellos, con las familias, con los estudiantes y con entidades sociales del entorno. Por tanto, los docentes deben estar impregnados de la cultura de la investigación y la innovación en torno a proyectos y redes de intercambio profesional.

Todo lo anterior implica cambios coherentes en la formación inicial, que faciliten que la universidad no viva al margen de las escuelas y que entre ambas instituciones se abra un trasvase horizontal de conocimientos profesionales. Asimismo, son necesarios cambios en la formación permanente y en los diversos procesos administrativos, como los de selección del profesorado, de elección de destino, la carrera docente o la estructura laboral del puesto de trabajo.

7. Con una *ratio* razonable y con momentos para diseñar, evaluar, formarse e investigar

Si se desea una transformación profunda de la educación es indispensable trabajar con una *ratio* profesor/alumnado razonable. Ello implica una bajada de la misma con respecto a la situación actual, que conduce a muchos docentes a dedicarse a la mera impartición rutinaria

y transmisiva de sus clases. En ese sentido, no se pueden utilizar medias engañosas a escala nacional o regional, pues hay situaciones muy diferentes en los núcleos urbanos y rurales que hay que atender si se quieren favorecer procesos de aprendizaje realmente significativos.

De igual manera, hay que modificar los tiempos de trabajo para que el profesorado desarrolle en su horario, y de manera cooperativa, funciones indispensables como preparar materiales didácticos, valorar sus actuaciones docentes, tutorizar al alumnado, mantener un contacto frecuente con las familias y atender a su propia formación.

En este sentido, sería de gran interés poder disponer de profesorado ayudante y en prácticas que, al tiempo que se forma junto a profesores más expertos, colaboran en las aulas atendiendo a las diferentes necesidades educativas y favoreciendo el aprendizaje de calidad que reivindicamos.

8. Con un ambiente acogedor, donde los tiempos, espacios y mobiliario estimulen y respeten las necesidades de los menores

La escuela, desde su creación, ha sido con frecuencia un espacio de disciplina y sumisión. Paradójicamente, este contexto entra en conflicto con los propósitos declarados del currículum, que dicen promover la autonomía, la cooperación y la construcción de la ciudadanía. Además, la historia de las reformas educativas nos muestra que la mera modificación del currículum oficial, no garantiza por sí misma un cambio educativo real, quedando marginados otros factores como el ambiente escolar.

En ese sentido, reclamamos una arquitectura escolar acorde con los propósitos educativos. Una arquitectura abierta, que, frente al modelo habitual de centro repetitivo, cerrado y desproporcionado, disponga de lugares originales y acogedores; espacios abiertos al entorno y con una escala adecuada. Una escuela con espacios más humanos que puedan ser sentidos como

“su lugar” por los miembros de la comunidad educativa. Con sillas y mesas que permitan tanto tareas individuales como de grupos; rincones agradables que faciliten la charla, el debate y la interacción social; mobiliario para que los escolares puedan guardar sus pertenencias, talleres, laboratorios y espacios múltiples...

De la misma manera, la vida en los centros no debería ser prisionera de los rígidos horarios que la tradición escolar ha consolidado, que coartan las iniciativas de los miembros de la comunidad escolar y dificultan los procesos de aprendizaje, imponiendo una rigidez y una fragmentación contrarias a cualquier actividad de construcción del conocimiento.

Una escuela, en suma, con módulos horarios amplios y flexibles que permitan el desarrollo de actividades educativas en espacios más humanos.

9. Cogestionada con autonomía por toda la comunidad educativa y comprometida con el medio local y global

Queremos una escuela en la que nuestros alumnos y alumnas vivan la democracia en el día a día; donde puedan opinar sobre las cosas que les afectan, donde puedan tomar decisiones junto con sus compañeros y el resto de la comunidad educativa, implicándose en la vida escolar y aprendiendo a debatir, argumentar y pensar cómo querrían que fueran las cosas y a luchar por conseguirlo. Si los estudiantes viven su centro como algo propio, que depende de sus actos y decisiones, lo cuidarán con cariño y no serán necesarias tantas normas restrictivas y prohibiciones.

Queremos una escuela participativa y cogestionada entre todos, porque alumnado y familias pueden tener opiniones muy válidas sobre el proceso de enseñanza y aprendizaje y sobre el funcionamiento escolar que pueden ayudarnos a mejorar. Se trata de crear un entorno en el que se favorezca el entendimiento mutuo y la cooperación, donde la participación

no se viva como una intromisión o una amenaza, sino como algo valioso y enriquecedor.

Queremos una escuela abierta y comprometida con los problemas del entorno, porque la tarea de educar es muy amplia y compleja y la escuela no puede afrontarla en solitario, sino cooperando con la sociedad.

10. Auténticamente pública y laica. Con un marco legal mínimo basado en grandes finalidades y obtenido por un amplio consenso político y social

La escuela que necesitamos es un derecho de toda la ciudadanía, especialmente de niños, niñas y adolescentes, que no admite privilegios ni exclusiones. El estado debe garantizar ese derecho a todos los menores a través de una red pública y gratuita de centros educativos de calidad.

La propiedad estatal de los centros educativos es condición necesaria pero no suficiente para que este objetivo se cumpla. La concepción pública de la escuela implica el cumplimiento de otros requisitos imprescindibles: laicidad, democracia y calidad.

La escuela que queremos ha de ser laica, lo que implica un profundo respeto a todas las creencias religiosas y morales que sean consecuentes con la declaración universal de los derechos humanos y de los derechos de niños y niñas. La escuela no es un lugar de adoctrinamiento sino de formación de ciudadanos y ciudadanas libres, autónomos, críticos y comprometidos.

Como se ha dicho, la escuela ha de ser profundamente democrática, en su funcionamiento y en sus principios. La participación deseada y promovida, el diálogo basado en argumentos, la construcción colectiva de conocimientos, normas y formas de actuación y la lucha contra el poder arbitrario, la injusticia y cualquier forma de abuso o exclusión han de ser los referentes culturales de la institución y del sistema educativo.

La calidad que queremos no se basa en la obsesión normativa y en el control tecnocrático. Calidad y profesionalidad rigurosa y comprometida son las dos caras de la misma moneda. La dignificación profesional y social del profesorado es la que puede garantizar, como en otros ámbitos, el rigor, la responsabilidad y el compromiso de sus miembros para el desarrollo de una escuela innovadora y congruente con los avances de la investigación educativa más valiosa. Por tanto, la sociedad ha de establecer un amplio consenso sobre los grandes fines y principios de la escuela deseable y depositar en los docentes y en la comunidad educativa la confianza que permita desarrollarlos de manera autónoma, flexible y responsable, dando cuenta de sus logros y dificultades por procedimientos de evaluación democráticos y formativos.

No estamos planteando un espejismo. Hay docentes, familias y estudiantes que están haciendo realidad esta escuela en muchos sitios. Por eso, frente a la escuela que tenemos, afirmamos que otra escuela es necesaria, ya existe y es posible.

REFERENCIAS

- CAÑAL, P.; POZUELOS, F. J. y TRAVÉ, G. (2005). *Proyecto Curricular Investigando Nuestro Mundo (6-12). Descripción general y fundamentos*. Sevilla: Díada.
- GARCÍA DÍAZ, J. E. (1998). *Hacia una teoría alternativa sobre los contenidos escolares*. Sevilla: Díada.
- GARCÍA PÉREZ, F. F. (2000). Un modelo didáctico alternativo para transformar la educación: el Modelo de Investigación en la Escuela. *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol. IV, nº 64 (15 de mayo de 2000). En: <http://www.ub.edu/geocrit/sn-64.htm> (consultado el 14 de junio de 2014).
- GARCÍA PÉREZ, F. F. y DE ALBA, N. (2008). ¿Puede la escuela del siglo XXI educar a los ciudadanos y ciudadanas del siglo XXI? *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. vol. XII, núm. 270 (122) (1 de agosto de 2008). En: <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-270/sn-270-122.htm> (consultado el 12 de junio de 2014).
- GARCÍA PÉREZ, F. F. y PORLÁN, R. (2000). El Proyecto IRES (Investigación y Renovación Escolar). *Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol. V, nº 205 (16 de febrero de 2000). En: <http://www.ub.edu/geocrit/b3w-205.htm> (consultado el 14 de junio de 2014).
- INVESTIGACIÓN EN LA ESCUELA (2011). Número 77, monográfico “Francesco Tonucci y la escuela que queremos”.
- PORLÁN, R. (1993). *Constructivismo y escuela. Hacia un modelo de enseñanza-aprendizaje basado en la investigación*. Sevilla: Díada.
- PORLÁN, R. y MARTÍN TOSCANO, J. (1991). *El diario del profesor. Un recurso para la investigación en el aula*. Sevilla: Díada.

ABSTRACT

The school we propose.

This document describes the basic proposals made by the educational group Forum for Other School to get an alternative school, compared with prevailing traditional school model. These proposals are related to basic aspects and elements of school education, such as students, content, working methods, resources, space and scholar time, assessment, type of teacher. After exposure of the proposals, it is concluded that another school is necessary, already exists and is possible.

KEYWORDS: *Educational Innovation; Research Teaching Model; School Research Methodology; Protagonist Role of Students; Teacher Professional Development.*

RÉSUMÉ

L'école, nous proposons.

Ce document décrit les propositions de base formulées par le groupe éducatif Forum pour une Autre École pour arriver à obtenir une école alternative, par rapport au modèle scolaire traditionnel qui prévaut. Ces propositions sont liées à des aspects et des éléments de base de l'éducation scolaire, tels que les étudiants, le contenu, les méthodes de travail, les ressources, l'espace et le temps de l'école, l'évaluation, le type d'enseignant. Après l'exposition des propositions, on conclut qu'une autre école est nécessaire, existe déjà et est possible.

MOTS CLÉ: *Innovation pédagogique; Modèle d'enseignement basé sur la recherche; Méthodologie de recherche à l'école; Rôle principal des étudiants; Développement professionnel des enseignants.*

